



REVISTA DE GERONA

VOTO DE LA CIUDAD

DEL 2 DE ABRIL



ORRÍA el año de 1650, cuando el día 16 de Abril entró en el Hospital de Santa Catalina Virgen y Mártir de esta ciudad cierto enfermo de un gran tumor en la rodilla. Habiéndole el cirujano practicado la operación, abriéndole el tumor, despidió éste un hedor tan fétido y corrompido, que enfermaron un hermano y una hermana de fiebre complicada con bubones, muriendo el hermano y el confesor que le auxiliara en su último trance.

Noticiosos de suceso tan extraordinario y sorprendente los Cónsules del Establecimiento, llamaron á los médicos y cirujanos para que hiciesen relación sobre si aquel mal era peste ú otra especie de enfermedad; mas como resultase diversidad de pareceres, afirmando unos y negando otros, acudieron á la Junta de Sanidad de Barcelona á fin de que enviase dos médicos, como lo hizo, viniendo los señores D. Dímas Vileta, catedrático de medicina y D. Luis de Mora. Estos facultativos se esforzaron en probar que el mal no era epidémico, pero si contagioso, y que con la observancia de ciertas prescripciones podrian calmarse sus funestos efectos y contener su desarrollo. Conformándose con semejante

dictámen los médicos y cirujanos de esta ciudad, adoptaron el sistema propuesto, encareciendo el aseo y limpieza en las casas, y la incomunicación con los enfermos; prohibiendo el uso del pescado de las aguas cenagosas de la Puerta de 'n Vila, y de las legumbres de la huerta del llano, causantes de los bubones.

De este modo calmaron la ansiedad pública y entretuvieron el mal hasta el mes de Julio, en que principió á desarrollarse en el Hospital, Arcos de Esparters y Calle Nueva del Teatro; habiéndose al fin declarado pestilente. Entónces el terror y el espanto se apoderaron de estos vecinos, afanándose en vano los médicos para restablecer la tranquilidad en los ánimos y para templar con palabras consoladoras el rigor de una calamidad tan cruel y desastrosa. Las autoridades, los pudientes y demás medrosos huyeron despavoridos, dejando la ciudad entregada al más lamentable abandono. Esto y la severidad indiscreta de la policía, tapiando las casas de los apestados, los bandos de muerte que se publicaban contra los mismos y contra los que tenían comunicación con ellos; el cadalso levantado en San Lázaro de Pedret, y el rigor del cordón sanitario enemigo mortal de la industria y del comercio; todo vino á aumentar el despecho y la desesperación de los vecinos (1). Se abrían las puertas tapiadas, se asaltaban las casas y se rompían las cerraduras de las ventanas al grito aterrador de los moribundos que pedían un auxilio, en el desquiciamiento de una sociedad en la cual no había ya quién mandase por no haber quien obedeciese en conflicto tan horroroso (2).

En el entretanto la enfermedad seguía triunfante en su curso desastroso, sembrando en todo el recinto de la población la muerte; el luto la consternación y el llanto. Era el 15 de Agosto,

(1) Por Real privilegio de 13 de Julio de 1599 los Jurados de Gerona tenían el poder ejecutivo en caso de pestilencia, al igual que los de Barcelona (Archivo municipal, pergaminos de Privilegios Reales.)

(2) Esta peste diezmadora se desarrolló también en varios puntos de Cataluña. En Gerona huyó, como queda dicho, mucha gente, y entre ella varias órdenes religiosas; de manera que los payeses se retraían de llevar víveres á la ciudad, con lo cual se aumentaron los males que pesaban ya sobre ella con motivo de los sucesos políticos de entónces. Entre las fuertes providencias que se tomaron por las autoridades, en el mes de Agosto puso el Veguer en ejecución la de secuestrar el trigo de la Selva y obligando á venderlo en Gerona al precio de siete libras diez sueldos (20 pesetas) la cuartera. Al cesar la peste, no obstante de hallarse la ciudad con escasos moradores, habían fallecido 1550 personas.

Otros detalles pudiéramos consignar en este punto, pero como sólo tratamos de explicar los motivos del Voto, los reservamos para cuando llegue el caso de un trabajo especial sobre la *Epidemiología gerundense*, trabajo que sería muy conveniente ocupase la atención y conocimientos peculiares de alguno de nuestros ilustrados facultativos.

y viendo los pocos Jurados que quedaban que los remedios humanos eran ya impotentes para atajar tanto mal, acudieron á los espirituales, implorando la divina clemencia, por intercesión de la siempre Inmaculada Virgen Maria y de San Francisco de Paula, haciendo ante el altar mayor de la Catedral el siguiente voto:

Los Jurados, con el consentimiento y beneplácito del M. I. Señor Vicario General, prometieron y votaron por ellos y sus sucesores, que asistirían todos los años á las vísperas y completas que se cantan en la vigilia de la Inmaculada Concepción de Maria Santísima, con las mismas solemnidades, fiestas y regocijos con que se celebra la fiesta del Corpus; y que al dia siguiente asistirían al divino oficio con el mayor número posible de insaculados: Que tanto á las vísperas y divino oficio como á la procesión, asistirían las cofradías con sus banderas, el águila, gigantes y dragolin de la ciudad, y por último que se harían por los Jurados todas las demostraciones de júbilo como en la vigilia y fiesta del Corpus. De la misma manera votaron y prometieron que en adelante y perpétuamente observarían y guardarían y harían observar y guardar dentro de la ciudad y sus límites la fiesta del glorioso Padre S. Francisco de Paula, de la manera que se guarda la fiesta del Domingo.

Además de estos dos votos, hicieron otro á S. José que quedó en desuso, y ampliaron el de la Virgen Inmaculada, prometiendo fabricar el altar mayor del Convento de Santa Clara bajo invocación de la inmaculada Virgen Maria, con la condición de que deberían las monjas vestir el escapulario azul celeste y llamarse en lo sucesivo Monjas Concepcionistas de Santa Clara. (1)

Tambien la observancia de este interesante ejemplo de la piedad de nuestros mayores pertenece hace ya muchos años á la historia. Los tiempos han ido borrando paulatinamente las huellas del sentimiento religioso tan profundamente arraigado en el pueblo gerundense. Inquirir las concausas de semejante cambio nos llevaría á consideraciones que no pretendemos señalar, lo cual nos sería por otra parte nada difícil, pero no dejaremos de consignar que algo y no poco obedece á la circunstancia de que cada dia se echa de ménos en nuestras corporaciones la verdadera representación de *el país por el país*.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

(1) Este altar se halla actualmente en la vecina iglesia parroquial de Sarriá, desde el derribo del convento verificado en estos últimos años. En los zócalos de aquel puede todavía verse á ambos lados el escudo de Gerona cuyo municipio costeára su construcción.



CATALANES ILUSTRES

EL CARDENAL MARGARIT

(Continuación)

VI

Margarit en Barcelona.—Discurso que en pró de la expedición naval pronunció ante la Diputación.—Acuerdo de ésta.—El Príncipe de Viana ejerciendo la soberanía.—Ineptitud que demostró para el gobierno.—Intenta perseguir á Margarit.—Muerte del Príncipe.—La Reina ejerciendo la lugartenencia.—Sublevación de los remensas.—La Reina y el príncipe D. Fernando se dirigen á Gerona para apaciguarles.—Son recibidos por Margarit que habia sido nombrado Obispo de dicha Ciudad.—La Generalidad arma un ejército con el pretexto de perseguir á los remensas.—Alarma que estò causa en Gerona.



BIEN poca mella hicieron en el ánimo de Margarit las malas artes empleadas por la Generalidad para hacerle desistir de su Nunciatura apostólica. Despreciando las amenazas que se le dirigian de hacerle beber el plomo de las bulas y no ardrándole los actos de violencia de que acababa de ser objeto, se dirigió á Barcelona, nada émnos que para avistarse con aquellos de quienes procedian tales estremos.

Tuvieron de su llegada noticia los diputados y Consejo y en la sesión que celebraron el día 11 del propio mes de mayo, el Abad de Montserrat pidió se resolviese el modo como debia procederse para tratar con el prelado, acerca de la décima ó subsidio, toda



vez que lo creía inoportuno; y despues de largo coloquio, acordóse que el mismo Nuncio asistiese al consistorio y allí personalmente se le diesen las oportunas esplicaciones, paraque desistiese de su comision; escribiendose al propio tiempo á Su Santidad, con toda atención y reverencia, manifestándole los motivos que tenía el Principado para resistirse; entre los cuales lo era muy principal el contenido de la bula del Papa Calixto, por la cual se eximia al clero de estas provincias de todo subsidio particular, esto es, de todo subsidio que no fuese para la Cristiandad entera. (1)

Margarit durante su estancia en la capital del Principado fué objeto de las consideraciones que se merecía por su elevada jerarquía como Nuncio del Papa. Así es que en la recepción y entrada del Conde de Armañach, fué otro de los que le recibieron, segun puede verse por la relación que de semejante suceso hace el *libre de coses asanyalades* (cap. 98).

«Lunes á 18 de Mayo de 1461 llegó el conde de Armañach á la «presente playa de Barcelona con dos galeras de florentinos y en «dicho dia no desembarcó. Martes á 19 del año 1461 el egregio «conde de Armañach del reino de Francia, primo hermano del «ilustrísimo primogénito, con las barcas de las dichas galeras, «con muchas trompetas y banderas, entró en el arenal delante la «Lonja, donde le fué aparejada una mula sobre la cual el dicho «conde fué montado á caballo y fué aquí recibido por el inclito «D. Cárlos primogénito nuestro en la forma abajo descrita, y por «muchos otros, entre los cuales habia el hijo natural del dicho «ilustrísimo primogénito, el reverendo arzobispo de Tarragona, «el Obispo de Barcelona, el *Obispo de Elna*, el conde de Mòdica, «el conde de Prades, el vizconde de Illa, y muchos otros prela- «dos, hombres nobles, caballeros, ciudadanos y gentiles hom- «bres; y aquí en el dicho arenal fué recibido por el hijo del dicho «primogénito acompañándose con aquel y el uno besó al otro, y «despues por los dichos arzobispo, obispos, condes, vizcondes, «prelados y otros, y asi le sacaron del dicho arenal, subiendo há- «cia la plaza de la Lonja, donde el dicho inclito primogénito le «esperaba á caballo con muchos trompeteros, menestriles y tam- «bóriles. Y cuando el dicho conde estuvo cerca del dicho primo- «génito quiso descavalgar para hacer reverencia al dicho primo- «génito y por el dicho primogénito no le fué comportado, antes «se acercó hácia el con cara alegre, mostrando alegría por su ve-

(1) Lugar citado ps. 434 y 435.

«nida, y el dicho conde le quiso besar la mano y no le fué permitido, antes el dicho primogénito, quitado el capelo y bonete de la cabeza, se unió con dicho conde abrazándole y besándole y le tomó de la mano y poniéndose á la derecha y así siguieron su camino por *Framenors* y dieron la vuelta por la calle *Ample* en cuya calle le fué aparejada habitación en casa de *mosen Luis de Gualbes.*»

Hecha esta pequeña digresión, en obsequio al orden cronológico que nos hemos propuesto guardar en lo posible, reanudaremos la relación de los sucesos que tuvieron lugar con motivo del desempeño por Margarit de su alta dignidad de Nuncio apostólico.

Aún cuando había señalado el día 11 del mismo Mayo para la reunión de los representantes del clero para tratar del reparto y cobro de la décima impuesta por el Papa, es probable que semejante reunión no tuviera efecto, pues la verdad es que no consta que se celebrase, y se explica esto perfectamente, si se tienen en cuenta las gestiones anteriormente hechas por la Generalidad, la oposición que el mismo clero hacía al impuesto pontificio y el acuerdo tenido por los Diputados y Consejo de que el Nuncio asistiese personalmente al Consistorio para convencerle de la conveniencia de desistir de su cometido.

Esta reunión ó Consistorio tuvo en efecto lugar y habiéndose presentado Margarit, explicó ampliamente el objeto de su legación y en su consecuencia después de hacer entrega de las bulas pontificias y cartas del Maestre de Rodas sobre el particular, empezó demostrando la necesidad que había de socorrer á las provincias y reinos de Levante, por la amenaza que continuamente pesaba sobre ellos á causa de los sorprendentes avances de los turcos, manifestando que por tales motivos el Papa había acordado el armamento de 30 galeras y dos naves, diez de las cuales debían construirse en Cataluña, bajo la dirección del Almirante Vilamari, quien sería jefe de toda la armada, entendiéndose que la gente, vituallas y demás necesario para el abastecimiento de dichas diez galeras, sería todo procedente del Principado y satisfecho con los fondos recaudados y que recaudase la Iglesia. Observó al propio tiempo Margarit, que para subvenir en parte á estos gastos era por lo que se había dispuesto la imposición de dos sueldos por libra, según lo acordado en la célebre junta de Mantua. Ofreció además en nombre del Papa que si se ponía alguna duda acerca el empleo de la décima que debía recaudarse, podría el clero nombrar los Comisarios que gustase para que con la debida seguridad retuviesen el dinero y lo empleasen tan sólo cuan-

do hubiese cantidades suficientes para el armamento y aparejo de las galeras. Por último, terminó pidiendo permiso para predicar á favor de la expresada imposición, y para el uso de bandejas públicas al objeto de recaudar fondos, así como para la publicación de las indulgencias concedidas en pro de los que contribuyesen á la cruzada. (1)

No dieron en el acto los diputados contestación á este discurso, antes para obrar con mayor calma, manifestaron que contestarian por escrito, como lo hicieron, redactando una larga exposición dirigida al Papa, oponiéndose á todos y á cada uno de los puntos desarrollados por el Nuncio (2), á quien la entregaron para que la remitiese á su destino, nombrándose comisionados para esta entrega á Arnaldo Guillermo de Cervelló y á Juan Lull. (3)

Los Diputados y Consejo tenían demasiado absorta su atención en los sucesos políticos que ocurrían en Cataluña, para ocuparse en los gravísimos acontecimientos del Oriente, por más que estos amenazasen la paz universal y estuviesen produciendo un inmenso desequilibrio europeo. Al igual que los demás poderes de la Cristiandad, la Generalidad catalana se sentía sin entusiasmo ninguno en pro de los grandes pensamientos del Papa, y antes bien les hacía toda la contra que le era posible.

El Rey quiso sin embargo cumplir los compromisos que en su nombre había contraído Margarit en el congreso de Mantua, respondiendo de este modo á los altos pensamientos del Papa y dando una cumplida lección de sentido político á los príncipes que habían desbaratado la idea de levantar una cruzada contra el poder de los turcos.

La escuadra se organizó en medio de las desconfianzas y suspicacias de la Diputación que creía que tal armamento debía ir contra ella, y poniéndose al frente el esforzado almirante Vilamari, pudo más tarde Margarit tener la inmensa satisfacción de ver cómo su Nunciatura daba por resultado una nueva página de gloria á la rica historia de la marina catalana. Dirigióse la escuadra á las costas de Turquía, Egipto y Siria, atendiendo principalmente á la defensa del reino de Chipre y causando inmensos daños en los dominios del Turco, según puede el curioso enterarse por la relación que de ello hizo el analista Zurita.

Es de lamentar que el Sr. Bofarull en su moderna Historia de

(1) Colección etc. t. XVII ps. 49 y 52.

(2) id. t. XVII ps. 49 y 52.

(3) id. t. XVII p. 14.

Cataluña por no haber tenido á la vista las causas de tan gloriosa expedición, haya tratado de rebajar su mérito é importancia, llegando hasta el extremo de consignar que «como no se explica el «motivo diplomático ó político de aquella defensa (la del reino de «Chipre) en ocasión en que no le convenia al rey D. Juan des- «prenderse de sus fuerzas marítimas, y cuando tan poco tiempo «antes estaba Vilamarí en estos reinos, hemos llegado á sospe- «char, sin que lo aseguremos, qué sería acaso enviado el almiran- «te á algun punto de Italia, á Nápoles ó hácia el Adrático, con «motivo de las alianzas que necesitaba D. Juan, y que sería sólo «un pretexto la excursión, ó quizá alguna tempestad llevó nues- «tras galeras á las inmediaciones del Nilo, á Rodas ó á otro pun- «to de los que se nombran.»

Dando por terminado este punto, reanudemos nuestro exámen de los acontecimientos políticos en los cuales hemos de ver bien pronto descollando la figura de Margarit.

Hemos dejado al Príncipe de Viana dentro de Barcelona, festejado y aclamado por la multitud y rodeado y cuidadosamente aconsejado por los individuos de la Diputación y Consejo. Y, ¿cuál fué su conducta? ¿cómo demostraba sus dotes de mando? Sus primeros actos demostraron su impaciente afán de reinar, atribuyéndose facultades que no le correspondian, como el armar caballeros á unos cuantos amigos suyos, por mas que esto fuese atribución del Rey; procurar que la Generalidad cuyas facultades administrativas no pasaban más allá de los límites del Principado, se inmiscuiese en asuntos referentes á los dominios del de Viana, proveyese la libertad de sus adeptos, y se procediese contra el Conde de Foix. Demostrò tambien en esta ocasión por ciertos actos demasiado indiscretos, sus alianzas con el Rey de Castilla y para que más se evidenciase su falta de sentido político, lejos de manifestarse propicio con su padre para establecer una concordia, le señalaba como condiciones indispensables ciertas proposiciones hechas por la Generalidad.

Mientras tanto se desacreditaba por otro lado, permitiendo que su aliado el Rey de Castilla invadiese con su ejército el reino de Navarra, poniéndose así ante los ojos de su padre como un verdadero traidor al poder real.

Apesar de todo D. Juan, el *gran tirano* se avino á cuanto le exigia su hijo, pues por medio de la concordia que á los 21 de junio de 1461 se otorgó en Villafranca, aprobó los actos que la Diputación ó Generalidad habia ejecutado para obtener la libertad del Príncipe; prometió dar libertad á los adeptos de éste; remover

á los oficiales reales; desterrar al Gobernador, permitir la jura del Príncipe como primogénito; y despues de otros extremos de menor importancia, se concertó ¡oh mengua para el poder real! que el Rey, el jefe del Estado, el Conde de Barcelona, se abstendría de entrar en el Principado.

¿Y éste es el tirano? No! Este es el Rey débil que en aras de la concordia y de la paz, se doblega ante un príncipe rebelde, y ante una corporación sublevada, compuesta de unos cuantos magnates, que no tenían otra aspiración que la de gobernar en Cataluña, sin superior de ninguna clase y que apesar de haberse tomado grandes atribuciones de carácter político, propias de otros centros; nunca dieron el menor paso para mejorar la condición de los catalanes, antes como muestra de lo que hubiera sido su gobierno, les arrojaron la tea de la discordia, sumiendo á la patria en una guerra civil espantosa, mientras el Rey para evitarla pasaba por todas las humillaciones; y llamándose defensores de las libertades públicas, ahogaron con sangre la insurrección de los siervos del terruño, cuando éstos para conquistar su libertad de hombres, imitando el ejemplo de la Diputación, empuñaban las armas para romper las cadenas que les esclavizaban. ¡Que los rebeldes al Rey, trataban de rebeldes á los infelices remensas!

Para la firma de semejante padrón de ignominia llamado concordia, no hubo inconveniente en que la desairada Reina entrase en Barcelona y apesar de que aún faltaban muchas firmas, el impaciente Príncipe la llevaba á cumplimiento en lo que le convenia, haciéndose jurar como primogénito, con lo cual disgustó á varios de los personajes que de buena fé habian estado hasta entónces á su lado.

El contenido de dicha concordia abrió tambien los ojos á muchos catalanes, haciéndoles ver cuáles eran los planes de la Generalidad, y depuesto el primer entusiasmo y comprendiendo que aquel movimiento era puramente autocrático, se formó un partido numeroso que deseaba que fuese el Conde de Barcelona quién gobernase, y no una corporación cuyas atribuciones eran inferiores á las de las Córtes y de carácter puramente administrativo.

Ante las personas sensatas y amigas del reposo y prosperidad de Cataluña, acabó de desacreditarse el Príncipe como á gobernante, intentando iniciar una era de persecución y ostracismo para los que no sentian entusiasmo hácia su persona, á cuyo fin presentó á la Generalidad una lista de los que consideraba enemigos suyos, figurando en la misma nada ménos que el Nuncio del Pa-

pa, D. Juan de Margarit (1) junto con otros muchos de lo más distinguido del Principado.

Tan descabellado hubo de considerarse semejante pensamiento, que los mismos individuos de la Generalidad, relegaron la lista al olvido sin hacer de ella caso alguno por entonces, pudiendo librarse Margarit de los males contra él proyectados.

Así las cosas despues de haber dado tan pobres muestras de su talento político, fué acometido el Príncipe de Viana de una enfermedad que en pocos días acabó con su vida, pues falleció á los 24 de Setiembre del mismo año 1461, haciéndose correr enseguida la voz entre el vulgo de que habia sido envenenado; creencia que no cuidaron de desvanecer, antes bien alimentaron sus allegados. La historia sin embargo se ha encargado de hacernos ver que no existen pruebas para dar por cierto semejante delito y que los indicios que tal vez existen, nacen tan sólo de las afirmaciones de los partidarios del Príncipe, cuyo cuerpo hubiera sin duda presentado los señales del veneno y se hubieran encontrado al embalsamarle, cosa que no habrían dejado de hacer constar y publicar sus admiradores que con ello habrían encontrado capital argumento contra los reyes, á quienes tanto odiaban.

Muerto el de Viana, de conformidad á lo estipulado en la concordia de Villafranca, debía sucederle el Príncipe D. Fernando, pero como éste por su pupilar edad no podia gobernar por sí y como por otra parte al Rey se le habia prohibido entrar en Cataluña, la Reina con el carácter de tutora tuvo que encargarse de la lugartenencia, de la que tomó posesión, digámoslo así, el dia 21 de Noviembre del mismo año con su entrada en Barcelona.

Pero no era esto conforme á los planes de la Generalidad, la cual muerto el Príncipe de Viana, aspiraba al destronamiento de la dinastía para quedar ella como el único poder gobernante de Cataluña, y así faltando el pretexto del Príncipe para continuar la revolución que tanto alimentaba la corte de Castilla, tuvo que buscarse otro, y en efecto supo hallarse, aunque de mucha más importancia por tratarse de un asunto de carácter social.

Nos referimos á la sublevación de los Remensas, quienes no pudiendo suportar el cúmulo de desigualdades que les convertian en siervos, ya á principios del siglo habian empezado á protestar de su condición abyecta. El poder real en Cataluña se mostró siempre partidario de la abolición de semejantes injusticias, de las que

(1) Colección de documentos inéditos del archivo de la Corona de Aragón, t. 26 p. 54.

sólo reportaban beneficio los señores, pero éstos, tanto los eclesiásticos como los seculares, se opusieron tenazmente á cualquier innovación.

Aprovechando pues los remensas la perturbación del país, y aleccionados con el ejemplo que les daba la conducta revolucionaria de la Generalidad, llevaron al terreno de los hechos sus antiguas peticiones, para exigir las por la fuerza de las armas. No hizo nacer el poder Real esta grave cuestión social, nació por la monstruosidad que le daba origen y por el trastorno en que el país se veía envuelto. Precisamente ésta sublevación dió fuerza é importancia á la de la Generalidad, pues compuesta de grandes señores feudales, que encontraban natural sublevarse contra el Rey, pero que encontraban injusto el que sus siervos se les sublevaran, aconteció que la mayoría de los señores del Principado acudieron á la Generalidad instándole medidas de represión que no habian de encontrar en el poder Real; viéndose de este modo rodeado el movimiento de una buena parte de la nobleza catalana, como antes se habia visto rodeado por la mayoría del clero para oponerse al pago de la décima acordada por el Papa.

No consideremos tan falta de sentido práctico al astuto rey Don Juan II que se aventurase á esgrimir una espada que debia servir para herirle. Esto no significa que sostengamos que D. Juan dejara de valerse de esta nueva sublevación, pero esto fué mas posteriormente, cuando estuvo necesitado de fuerzas para combatir á la Generalidad, esto es, cuando no tuvo más remedio que luchar.

De todos modos, la Generalidad aprovechó estos disturbios como medio para alejar de Barcelona á la Reina, á la que consideraban sus individuos, huésped molesto para la realización de sus planes, y al efecto la comisionaron para que pasase al Empurdán al objeto de poner remedio á la insurrección de los remensas y castigar á los que se hubiesen hecho culpables de algun hecho punible.

Salió de Barcelona la Reina con su hijo el príncipe D. Fernando, el dia 11 de Marzo de 1462, dirigiéndose á la ciudad de Gerona, donde se estableció, como punto céntrico de las comarcas donde los remensas hacían sus correrías.

La Reina encontró en Gerona á una persona muy conocida en la corte: encontró á D. Juan de Margarit, ocupando la sede episcopal. En efecto, en recompensa de los méritos que habia contraído tanto en la asamblea de Mántua, como en la Nunciatura de Aragón, y aprovechando la circunstancia de hallarse vacante el Obispado gerundense, el Papa Pio II le nombró para ocuparlo,

de modo que el día 18 de Febrero del mismo año 1462 había sido admitido por el Cabildo Catedral, tomando posesión del cargo, por medio de su procurador y vicario general el doctor Andrés Alfonsello, canónigo de la misma iglesia, quien en nombre de su comitente prestó los juramentos de costumbre. (1)

Apénas la reina estuvo fuera de Barcelona, la Generalidad expidió las órdenes oportunas para la organización y armamento de un ejército, descubriendo más y más de este modo sus propósitos, pues no cejó en tal empresa apesar de las vivas protestas de la lugarteniente, alarmada con sobrado fundamento ante esta nueva faz de la insurrección que estallaba más desembozada que nunca; y no satisfecha con invadir así por segunda vez la Generalidad los atributos del poder real, invadió también los del judicial, organizando tribunales á su gusto, por medio de los cuales reducía á prisión á los partidarios del Rey, levantando con sobrada frecuencia el cadalso para hacerles sufrir la última pena. El despotismo era pues el tono dominante en aquella insurrección autocrática.

Nombróse al Conde de Pallars Capitan general de la hueste, saliendo de Barcelona el día 29 de mayo con la consigna que por escrito se le dió, de que guarneciese á Hostalrich, atacase á Verntallat jefe de los remensas y se dirigiese al Empurdán. El ménos avisado comprenderá sin embargo que dicho ejército iba con la consigna real y verdadera de derribar la lugartenencia, para quedar la Generalidad dueña del país, ya que al Rey le tenían alejado de Cataluña. Bien pronto los sucesos nos confirmarán esta sospecha.

Viendo la Reina la manera amenazadora como se verificaba el nuevo levantamiento, y viéndose sola, aislada en un rincón del Principado, y sin tropas de ninguna clase, publicó una orden disponiendo que nadie se atreviese á formar parte del ejército, pero aunque se llegó á publicar en Barcelona un bando concebido en estos términos, los diputados del *General* mandaron publicar otro anulándolo y dejándolo sin efecto. No cabe duda que uno de los principales consejeros con que pudo contar la Reina en su aislamiento, fué el obispo Margarit, cuya prudencia iba acompañada de las dotes especiales de su claro talento y de su experiencia en los más elevados negocios de estado. Margarit hizo más aun, aco-

(1) Los autores de la *Galia Christiana*, creen, aunque equivocadamente, que la traslación de Margarit del Obispado de Elna al de Gerona no se verificó hasta más adelante.

gió y amparó tanto á la Reina como al príncipe D. Fernando en su palacio, cuidando especialmente de la educación é instrucción de éste, dándole consejos y enseñanza, y auxiliando en esta tarea á sus maestros.

La alarma de la Reina cundió como era natural entre las autoridades de Gerona; por manera que los jurados de la ciudad y los representantes del estamento militar del obispado escribieron á los diputados del General, manifestándoles la estrañeza que les causaba la salida del ejército y el plan de dirigirlo hácia tales comarcas, que eran «fidelísimas á la Majestad del Señor Rey y á «toda la cosa pública del Principado y jamás faltarán, ni entienden «faltar á la conservación y defensa de las libertades del Principa- «do, por esto se han maravillado y deseando saber la causa, les «suplican, ruegan y exhortan» á que se la manifiesten, «suplicán- «doles rogándoles y exhortándoles á que el ejército no vaya hácia «aquella ciudad.»

Contestaron los diputados haciendo mil protestas de amor al país, á las libertades públicas, al Rey, á la Reina y al Primogénito, añadiendo que «es cierto y notorio á todos los habitantes del Prin- «cipado que el acuerdo de la salida de las banderas, fué hecha pa- «ra loór de Dios, servicio de la Majestad Real, y beneficio, pacifi- «cación y reposo de la cosa pública del Principado.» Manifestaban también que habian apresurado el armamento del ejército por las nuevas tropelías de los remensas; y que en tales acuerdos habian tenido deliberación tres representantes de la Ciudad de Gerona, por cuyo motivo les sorprendía que se pretendiese ignorar estas cosas, de modo que *si alguien habia cambiado de opinión* ya veían de donde salía esto. Terminaba la contestación echando en cara á los jurados de Gerona, que sus representantes no asistian á los consejos ó sesiones, por cuyo motivo decían *sinó tienen de ello conocimiento, es porque no quieren* (1).

De modo que en rigor no fué contestada la parte principal de la pregunta, encaminada á saber por qué motivo el ejército debia precisamente dirigirse á Gerona, cuya comarca estaba libre de remensas, en vista de lo cual Gerona se convenció de que en el fondo de la sublevación no habia nada que pudiese conducir á la felicidad del Principado, y que tan sólo se trataba de luchar contra el poder real, para quedar la Diputación como único poder en Cataluña.

Formose en consecuencia en el obispado gerundense un nu-

(1) Colección t. 19 ps. 298, 299, 306, 308, 309 y 311.

meroso partido que alentado por el obispo Margarit, se puso al lado de la Reina, para defenderla del ejército de la Generalidad, caso de que se atreviese á atacarla, como fundadamente se presumia. La Reina hizo un llamamiento general á los nobles para que en cumplimiento de la obediencia que debian á la majestad real, acudiesen á defenderla; y desplegando aquella febril actividad que la caracterizaba, acopiò dentro la ciudad, armas y municiones que hizo desembarcar en S. Feliu de Guixols.

(Se continuará)

EMILIO GRAHIT





MI PATRIA, MI MADRE Y DIOS

1808

Mágico acento me llama,
bélico grito de guerra,
que hace que deje en la tierra
cuanto el corazón más ama.

Triste voz que en torno zumba
y acá en mi pecho palpita;
voz de mi patria que grita
con un piè puesto en la tumba.

Pesarosa, noble y bella,
tiene en mí sus ojos fijos...
¡Antes mi patria sin hijos
que el hijo huérfano de ella!

¡Sus! ¡Adios! El arma embrazo,
y en recio combate rudo,
mi pecho será su escudo,
su apoyo será mi brazo.

Y ántes que un triste revés
ponga fin á mi porfía,
cegaráse en sangre mia
la tumba abierta á sus piés.

¡Sus! Constancia en los reveses,
ardimiento en la pelea,
y ¡adios, mi madre y mi aldea,
que vóime á matar franceses!

1814

Marchéme, luché, vencí...
Ya torno y respira el pecho...
Ya voy divisando el techo
del hogar en que nací,
donde ayer por vez primera

ví la luz y oré de hinojos,
 donde con llanto en los ojos
 mi pobre madre me espera;
 donde al postrarme á sus piés
 y faltándome los brazos
 la echo al cuello dos pedazos
 de un estandarte francès.

Rojó girón que nos liga
 y eleva hácia el infinito,
 que arranca á su pecho el grito
 de un tierno... ¡Dios te bendiga!

Pobre, enfermiza y anciana,
 con un pié en la sepultura,
 le confía á mi ternura
 su presente y su mañana;
 y al darla un beso en la frente
 contéstola enamorado:
 «De mi patria, mi pasado;
 de mi madre, mi presente.»

181...

En la iglesia parroquial
 que de negro se engalana,
 lanza el aire una campana
 su tañido funeral.

¿Quién ha muerto? con desdén
 pregunta el vulgo infelice.
 Si el tañido no lo dice,
 bien mi pecho dice quién.

¡Una madre! y mi agonía
 cada instante más creciente,
 dá á conocer tristemente
 que aquella madre es la mía.

Cubriendo su sepultura
 con dolorosos gemidos,
 lloro en el mundo perdidos
 mis brazos y mi ventura;
 mientras que con dulces lazos
 llamándome desde el cielo,
 me ofrece Dios su consuelo,
 me brinda el Creador sus brazos

Renace la dulce calma
 tras las penas que me alocan,
 y á Dios mis labios invocan
 y en Dios deposito el alma.

Y arrebatándose en pos
 de mi «¡adiós!» que en torno zumba,
 me siguen hasta mi tumba
mi patria, mi madre y Dios.

PASCUAL DE LA CALLE.



UNA MADRE

CUENTO POPULAR ITALIANO DE PIETRO THOUAR

(Continuación)

VI



El paisajista volvió á ver á su madre que le esperaba con impaciencia, la cual lloró de verdadero gozo al abrazarle de nuevo; contó sus aventuras á ella, á la Clarice, á Nicodemo: hizo infinitos elogios de la familia de Andrea, y habló de Nanni como lo hubiera hecho del amigo más querido, ocultando no obstante á su madre el grave peligro del cual aquel jóven y generoso montañés le habia salvado. Pero estas prudentes precauciones suelen ser poco válidas ante los temores del amor maternal. El narrador lleno de imaginación no supo con todo contenerse al describirla borrasca, el torrente furioso, los riesgos del vado, y si bien hablaba de sí mismo en chanza, con todo la gratitud hácia Nanni reforzó el colorido de la pintura. Una madre cariñosa piensa siempre en lo peor, y en este caso la Carolina tenía razón! Se figuraba aquello y más de lo que habia sido; y su tierno reconocimiento hácia Nanni no cedía á la de su hijo. Figuráos luégo cuánto mayor hubiera sido en ella la conmoción, si Pippo, que nada sabia del origen de Nanni, hubiese podido decirle que aquel tenía la gran desventura de no conocer á sus padres! Oh! la Carolina se hubiera afligido cruelmente, puesto que siempre en secreto lloraba la pérdida del primer hijo. La pobre-

cita, despues de la muerte del marido y del mejoramiento de su posición, habia hecho, á escondidas del hijo, muchas pesquisas, pero todas habian sido inútiles; y por fin, perdiendo toda esperanza, se habia resignado á contestarse con su Pippo, á ocultar para siempre y á todos aquel doloroso secreto, á soportar el perpétuo yagudo torcedor de una culpa que no era suya. Y si el hijo recobrado hubiese podido imaginar cuánta aflicción costára su ausencia á una madre que, encontrándose sola de nuevo, estaba angustiada todos los momentos por el temor de tener que perderle otra vez, de seguro que él no se hubiera separado jamás de su lado. Ella, por lo tanto, bendijo mil veces su vuelta, bendijo mil veces á aquel jóven desconocido que le parecía, y no se engañaba, haber sido el salvador del único hijo que le quedaba; y tanto iba desatiñando con su imaginación amorosa, que le parecía verle, conocerle de mucho tiempo, encontrar en su semblante y en su afecto cierto alivio al inmenso dolor de un bien perdido sin esperanza de recobrarlo.

En el entretanto Pippo aguardaba con impaciencia la carta de Andrea, la cual tardó muchos dias; pero finalmente le llegó, aunque aquella carta contenia una dolorosa noticia: Nanni poco tiempo despues de su partida habia enfermado de una calentura biliosa; sin haber divulgado á nadie el mal que se sentia, dejándolo exacerbar; y finalmente, no habiendo podido ocultarlo más, se habia acordado de curarse tan tarde, que el médico desesperaba de su salvación.— Por lo demás, decia Andrea en aquella carta,—estad tranquilo sobre lo de la reconciliación, porque este bueno é infeliz muchacho lo olvidó luégo todo, y me encargaba os saludára con sincera voluntad. Podeis figuraos si estamos todos apesadumbrados por esta su enfermedad y por el temor de perderle, tanto más, en cuanto si se hubiese de buscar una causa, dudaría que fuese esta: Al pobre Nanni se le contò, sin conocimiento mio, que un jóven acomodado de estos lugares me habia pedido para casarse á Magdalena. Yo que no miro el dinero en la eleccìon de un marido para mi hija, y que de mucho tiempo habia observado un secreto afecto entre estos muchachos, no me hubiera opuesto á sus deseos cuando de ellos me hubiese asegurado; pero Nanni no sabia aún mis intenciones ni sabia qué respuesta habia dado al consabido jóven. Yo pienso, pues, que él se haya figurado todo lo contrario de lo que podia ser, y que se haya afligido tanto hasta ponerse enfermo. He hecho lo posible para consolarle; le declararé del todo mi ánimo sobre este negocio; y la Magdalena que le asiste continuamente con aquel amor que os podeis figurar, lo sa-

brán. Pero hasta ahora todo parece inútil! El pobre jóven no oye, no habla, no responde, no daría señales de vida si no fuese el pulso que continuamente le corre por la fiebre. Nosotros rogamos á Dios que nos lo conserve, no sólo por lo bueno que es éste jóven, sino porque tememos que si sucediese esta desgracia de perderlo, nuestra hija no podría resistirlo; y pobrecita!.... No tengo otra cosa que deciros, y siento que esta carta, que en mi nombre os ha escrito el Párroco, haya de causaros un pesar. Encomendémonos en manos del Señor, y esperemos.—

Afligióse Pippo á tal noticia, como si se tratara de su mejor amigo, de un hermano suyo; se espontaneó con su madre, y se propuso ir al momento á ver por sí mismo en qué estado se hallaba el enfermo. Á la Carolina se le hubiera ofrecido al punto el mismo deseo, si la distancia y la incertidumbre de encontrar alojamiento, pues no convenía entónces ir á casa de Andrea, no hubiesen sido un obstáculo. Á Pippo le parecía raro que su madre tuviera este deseo, sobre todo pensando cuán esperta era ella en cuidar enfermos; con todo la estación era buena; y el viaje, bien que algo largo para una mujer, podia hacerse con toda la comodidad en carro hasta cierto punto, y desde allí en narria hasta la casa. En cuanto al alojamiento, él dijo, que el Prior tendría puésto para los dos, y que, hablando de su madre con aquella buena gente, le habian, segun costumbre, hecho varias veces el ofrecimiento de conducirla allí arriba á respirár aquellos aires sanos, ofreciéndose el Párroco á alojarla en la canónica, á fin de que estuviese con más comodidad que en la casa de un aldeano. Por lo mismo escribió luégo al Prior pidiendo noticias de Nanni, teniendo pronta contestación de que el enfermo no empeoraba ni mejoraba, y que hubiera sido del agrado de todos á ser cierto que hubiese querido incomodarse en ir; y tanto más en una ocasión en que le movía más bien un sentimiento de caridad que el deseo de recrearse en el campo. Y sobre este particular añadía el Párroco:—«Si pudiésemos tener el consuelo de que Nanni saliese de un tan grave peligro, creo que á su mejoramiento contribuiría mucho el ver en torno de sí otras buenas personas venidas á visitarle por cariño hácia él, ó el saber á lo ménos que se toman tanto interés por su salvación, porque, á mi modo de ver, una de las grandes penas, atendido lo muy sensible que es él, debe ser la de no saber á qué familia precisamente pertenezca..... Pobre Nanni! Èl es tambien uno de tantos otros..... Basta, me habeis entendido.... Existe una familia que verdaderamente le quiere, y puede decirse que en cierto modo haya venido á ser suya, y será suya pronto, si él so-

brevive..... Pero en el entretanto el cuidado de los amigos le daría valor, le acrecería el sentimiento de la propia estimación, y sería un preparativo para aquel mayor consuelo que le está reservado por la bondad y la justicia de Andrea, por el amor de aquella querida muchacha, de la Magdalena. Yo temería que, si Nanni se ve reducido á este triste estado, por la pena de creer imposible su matrimonio con la Magdalena, debería recibir despues una impresión demasiado fuerte y peligrosa por el colmo de la alegría, cuando llegase á saber que sus ocultos deseos hubiesen podido ser del todo atendidos. Mostrémosle, pues, con los hechos que la oscuridad de su nacimiento, en vez de humillarle á nuestra vista, como gente inconsiderada é inhumana, nos lo hace aún más querido, y aumenta de mucho aquella estima que sus buenas cualidades le han hecho merecer. Oh! el mundo vano y descuidado es las más de las veces injusto y cruel con estos infelices! Pero si todos supiesen cuánto sienten sus desgracias! Yo que tengo esperiencia de muchas cosas, puedo atestiguarlo. Aun aquellos, y son relativamente los más, que tienen una infancia atribuladísima, y son tratados como los esclavos, y se vén maltratados y vilipendiados hasta el punto de perder casi todo el sentimiento de la propia dignidad de hombres y de la propia desventura; aún aquellos, en ciertos instantes de la misera vida que arrastran en este suelo, apuran hasta el fondo del cáliz la amargura de una desgracia tan grande! Si despues los ánimos tan vigorosos pueden redimirse del embrutecimiento á que se hallan espuestos, (que es cosa bien rara, pero al ménos tocada en suerte á nuestro Nanni) y formarse una posición honrosa y gozar los pocos bienes que á todos los hombres son comunes, aquella primera é irremediable desventura, creedlo, amarga para siempre todas sus alegrías. Mas por desgracia, los más disipan en malas obras el vigor del ánimo, como si estuviesen fatalmente obligados por la culpa ó la desventura de los padres que los abandonaron, á ponerse en guerra con todos, á vengarse ferozmente de la sociedad que los acoge mal ó que los rechaza; y para los tales, con aquel antiguo rencor secreto, perpétuo, el arrepentimiento es muy difícil, los delitos parecen inevitables.... Ah! me olvidaba que escribo una carta y no un sermón. Compadecedme si con la tristeza de estos pensamientos me he apartado del objeto. Haced prudente uso de las noticias que os he dado como amigo de la familia de Andrea, de Nanni y mio. Y con esta cualidad ó sin ella, venid sin embargo con vuestra madre, que entrambos sercis dueños en mi casa y recibidos con todo el afecto, etc.

Si hubiese habido necesidad de acicates para promover la marcha de Pippo, esta carta hubiera llegado á tiempo, aumentando en él el afecto hácia Nanni y revelándole, segun su cuenta, otras circunstancias en las cuales ni siquiera en sueños habia pensado. De aquí que no tardó en enseñar la carta á su madre, considerando que tambien ella encontraría mayor incentivo para acompañarle. Más él ignoraba que aquellas noticias le hubieran de hacer mayor impresión, que ella tambien tenía un secreto! Y poco faltó para que, al oirla leer, la infeliz no se hiciese traición. Pippo tenía los ojos sobre el papel, y no pudo divisar el rostro de su madre ora palidecer, ora encenderse de rubor, y las lágrimas correr en abundancia por las mejillas, y un temblor convulsivo agitar todo su cuerpo. Despues de la lectura se alejó de él con un pretexto, diciéndole con fatiga: «sí, vamos al momento,» y se retiró á desahogarse en secreto con aquellas penas que le hacían sufrir tanto. Culpa ó desventura! pensaba ella...., ah! yo no tengo culpa, yo no he renegado del hijo mio..... Pero sí! acaso me dejé atemorizar demasiado por la cólera de aquel hombre..... Y luégo no habré hecho bastantes perquisas..... Y con el amor hácia Pippo habré olvidado alguna vez á aquel otro..... Dios mio! No podré remediar jamás esta culpa!... Tendré siempre estos atroces remordimientos!... Y tenerlos que ocultar!... Qué vida es la mia? Yo seré siempre infeliz!—De tal suerte aquel dolor que estaba martirizando continuamente á la pobre Carolina, aumentó más que nunca su afán, despues de haber oído la digresión de la carta del Párroco. Pero al mismo tiempo se encontraba más impaciente que Pippo por hacer aquella visita, figurándose que amando y asistiendo á Nanni habia de encontrar algun consuelo, como si en parte espíase una culpa, bien que no suya; y se encomendaba á Dios para que el jóven curase, y pensando en los años que podia tener, le renacían todas las antiguas esperanzas, teniendo fé en una feliz casualidad... Reflexionaba despues en la rareza de unas coincidencias semejantes, se acordaba de que los administradores del hospicio no sabiendo que más responder á sus solícitas indagaciones, le habian hecho creer que aquella criatura habia muerto, y veía alejarse toda esperanza; y en esta alternativa de dolores positivos y de fragilísimas esperanzas, su tormento era cada vez mayor.

Pippo habia encontrado ya carruaje, y despues de pocos y rápidos preparativos, condujo con próspero viaje á su madre hasta la casa del Prior que la esperaba, el cual fué á encontrarles con alegre semblante. — «Buenas nuevas,» exclamó luégo, saludando

afectuosamente á la Carolina y al pintor,—«buenas nuevas! Nanni está un poco mejor, y se espera que curará pronto: desde ayer noche el médico anunció que le parecía ahora fuera de peligro. Andrea os aguarda; Nanni ha oído hablar de vuestra visita, y se ha alegrado mucho; ahora le podemos hablar; todo lo comprende, responde á todo, y parece tranquilo. Habeis llegado á buen punto.»

De esta manera entraron en casa de su venerado huésped, todos consolados no sólo por la buena noticia, si que tambien por el buen recibimiento sinceramente afectuoso que se les hizo. La familia de Andrea y Nanni fueron avisados, quedando complacidos de su arribo; y despues que la Carolina se hubo repuesto un tanto del viaje, fuése con el Prior y con Pippo á casa de Andrea. Nanni se habia desvelado hacia poco de un sueño plácido y más largo de lo acostumbrado; el ama y Magdalena velaban á su cabeza. El cabeza de familia fuese á encontrar á los recién llegados, alegrándose de su venida, y se dirigió al cuarto con el Párroco para hacerlo saber á las mujeres y al enfermo. Mientras que éstas á una señal de Andrea salieron para saludar á la Carolina y su hijo, el Párroco se acercó á Nanni, y le dijo:

—«El pintor ha mantenido su promesa, y ha traído consigo á otra persona...»

—«Ah! tal vez á su madre,» añadió de pronto Nanni, con aquella su acostumbrada sonrisa en los lábios, mezcla de melancolía y de dulzura....»

—«Precisamente; y se complacerán en verte, en congratularse contigo por tú mejoría...»

—«Es una caridad; pero yo...»

—«Si tú se lo agradeces....»

—«Y cómo?...»

—«Tú no debes por otra parte retraerte. Ahora son amigos de casa; se han aprovechado del hermoso tiempo y de la buena estación para tomar un poco de aire; y luégo la madre de aquel jóven te quiere muy bien sin conocerte, porque sabe que tú salvaste la vida....»

—«Esto más.... Qué hice yo?...»

—«Tu deber, está bien. Ella no viene para darte las gracias, sino para conocerte, porque tú eres un jóven discreto, amigo de su hijo, estimado y querido con razón de todos nosotros.... Es una cosa natural, y si no te incomoda....»

—«No por cierto....»

—«Entonces no te excites; figúrate es un conocimiento an-

tíguo; está tranquilo, sin moverte, sin descomponerte.... Ahora los haré pasar, eh?»

—«Si señor.» Y su rostro demostraba que el ánimo estaba bastante tranquilo.

Entonces el Párroco invitó á los otros á entrar en la cámara. Pippo se acercó el primero al enfermo, y se dieron un beso. La Magdalena conducía de la mano á Carolina á la otra parte de la cama; Nanni hizo señas de quererse incorporar; pero la Carolina le rogó con suave donaire que no se moviera; y sus miradas se encontraron, y por breve tiempo se fijaron recíprocamente, guardando un profundo silencio cada uno de los circunstantes, sin que supieran darse la razón. A Nanni le subió un poco el rubor á sus mejillas pálidas, y la Carolina, sorprendida de una interna suavísima conmoción, tuvo necesidad de sentarse. El Párroco fué el primero en romper aquel silencio, hablando con viváz familiaridad ora á la Carolina, ora á Pippo, del buen viaje que habían tenido, del campo, de otras cosas indiferentes, para dar ocasión á Nanni de rehacerse de la primera impresión de una visita, de la cual, si bien se le habia prevenido, con todo debía experimentar algun efecto como cosa no acostumbrada y por parte de una persona desconocida. Pero esta persona mucho más que Nanni hubiera tenido necesidad de desahogar con libertad la conmoción del ánimo..... La Carolina, fuese imaginación ó agudeza de mirada maternal, había reconocido en las facciones de Nanni cierto ligero rasgo de semejanza con las de su marido y de Pippo: sentía un impulso prepotente á cubrir de besos y de lágrimas aquel rostro, á exclamar fuera de sí por la alegría: ¿quién sabe si yo habré vuelto á encontrar un hijo? Dos ó tres veces se movió..... pero al punto la reflexión, considerando el estado del jóven y el peligro de una equivocación, la detuvieron. Se esforzó todavía en mirarle de nuevo con aparente tranquilidad y en interrogarle con voz pausada si continuaba sintiéndose mejor; y Nanni respondió dulcemente; «Si señora, me parece ciertamente que estoy bien.» Ah! aquella voz le penetró de tal suerte dentro del alma, que viendo que no podia resistir más, se apoyó en el brazo de Magdalena para levantarse del asiento y para retirarse. Apénas tuvo aliento para decir: «Dejémosle en reposo; volveré más tarde.» El Prior que siempre observaba con el rabillo del ojo á Nanni y Carolina, fué á darle el brazo, observando que ella hacía un estudio en ocultar con trabajo una emoción extraordinaria. Pippo que distraía á los demás con su acostumbrado buen humor, no se apercibió de nada, y continuó entreteniéndose en agradable coloquio con el

ama, con Andrea, con el viejo hermano del cabeza de familia, y de cuando en cuando dirigia la palabra á Nanni, aún sin aguardar respuesta; y cuidaba juntamente de acoger las fiestas de los muchachos, y de bromear con ellos.

—«La vista de este jóven me ha enternecido más de lo que yo creía,»—dijo la Carolina saliendo de la cámara y hablando en voz baja con el Prior.

—«Lo he reparado; y habeis hecho bien en ausentaros por ahora. Cierto es que Nanni inspira afecto á todos..... Y luégo vuestra gratitud, la gratitud de una madre,... Oh! comprendo, comprendo, os compadezco.....»

—«Además, quisiera pedir os una caridad, cuando estaremos solos.»

—«Al momento; quereis volver al Priorato que estarémos más libres?...»

—«Me dejaré regir por vos.»

La Magdalena se habia ya separado de ellos, viendo que tenian que hablar; y éstos se fueron sin ser observados.

Mientras andaban, la Carolina probó por dos ó tres veces de entablar conversacion: no sabia hallar palabras; sentía vergüenza, temía tener que pasar por visionaria, al querer tocar con demasiada precipitacion un asunto tan delicado; pero un sentimiento la estimulaba no obstante á preguntar, sintiéndose más devorada por la impaciencia, que dispuesta á ceder á la reflexion, y después, se encontraba ya metida en el empeño, y era preciso decir cualquier cosa. El párroco rompió gustoso el conflicto en que se hallaba por sus pensamientos, con preguntas indiferentes; luégo llegaron á un camino escarpado, donde era preciso ir uno detrás de otro, y la necesidad de caminar con mayor cuidado les tuvo en silencio. Llegaron al Priorato: el Párroco la condujo á la pequeña cámara que la habia destinado para alojamiento, la hizo sentar, y la exhortó á descansar mientras que él iba á dar algunas órdenes á su sirviente.

(Se continuará)

Por la traducción, G. N.



CANT DE TRISTÓ

La moradeta viola
ja fa temps que n' ha sortit;
llisca l' ayre l' oreneta,
canta 'l rossinyol gentil:
floreix l' arbre, lo blat puja,
creix lo dia, tot sonriu;
cor meu, alègrat, alègrat,
la primavera es aquí.

Tot lo que del mon n' aymava
per mon cor temps ha morí;
*¡Ay, del cor la primavera
jamay més torna á florir!*

Novell pinsá, jo, cert dia
saltar de son niu vegí,
quan mirá la serp qu' en terra
volia ferlo morir:
dins la espessa margenada
ajocás esporuguit;
are tan sols quan lo pican
es que s' arrisca á sortir.

Jo só 'l pinsá que en lo marge
de ma tristó m' he enclongit,
*¡Ay, del cor la primavera
jamay més torna á florir!*

Ja fa temps que ab la tristó
com á germanets vivim,
tot sovint nos doném queixas,
pero sempre 'ns avenim.
Ella tot m' ho pinta negre,
jo li pinto tot joliu,
del color de l' una y l' altra
sombras vellas van sortint.

Ay, jo veig en eixas sombras
 més que quan al mon vegí,
¡Ay, del cor la primavera
jamay més torna a storir!

Ab tristó dolsa s' ajunta
 la claror de mon esperit,
 cóm es dolsa al clar de lluna
 la serena de la nit:
 quan no 's sent brugit del segle
 dins lo cor nos recullim,
 repassant las horas fúitas
 y guaytant l' esdevenir.

Ella 'm dón llágrimas tristas,
 jo li 'n dono ardents sospirs,
¡Ay, del cor la primavera
jamay més torna a storir!

La alegria ans omplenaba
 d' esperansas lo meu pit,
 esperansas de la terral...
 totas ellas han fallit:
 la tristó tan sols me parla
 sols me parla de morir,
 veritats que ella 'm fa veurer
 may lo temps ha desmentit.

Si me 'n diu que vindrá un dia
 que ab mon Deu jo 'm tinch de unir,
¡Ay, eterna Primavera
quan per mi podrás storir!

JOAN PLANAS Y FELIU.





EL OBSERVATORIO METEREOLÓGICO DEL INSTITUTO DE GERONA



medida que adelantan las ciencias físico-naturales, son más considerables las aplicaciones que de ellas se hacen, y mayor el número de sus cultivadores. Mas como los datos prácticos que se consiguen como resultados de una observación, son tanto más apreciables cuanto mejores los aparatos que se han empleado, y más favorables las condiciones con que aquellos están dispuestos para verificarlas; he creído de interés para los lectores de la *Revista* una lijera descripción del Observatorio metereológico del Instituto provincial de 2.^a enseñanza de Gerona, para que se pueda apreciar el verdadero valor de los datos que en el mismo se obtienen, de los que mensualmente damos cuenta (1).

Dicho observatorio está situado en una torre cuya altura es próximamente 85 metros sobre el nivel del mar. Las piezas destinadas á practicar las observaciones son tres: En el último piso y en una sala con aberturas en tres de sus caras para permitir á voluntad la libre circulación del aire, se halla colocado un magnífico *barómetro* Fortin construido por Salleron; está aislado de la pa-

(1) Los lectores de la *Revista* habrán corregido la equivocación de caja, sufrida en el cuadro de las observaciones del mes de Enero, publicado en Febrero, en el que, los signos menos, que corresponden á la columna «Temperatura mínima» aparecen en la de «Fecha» que antecede.

red para evitar la influencia de la irradiación, y su escala lleva un nonius que permite medir un ventavo de milímetro. Acompaña á este aparato un termómetro centígrado para hacer las convenientes correcciones de temperatura. Inmediato á esta habitación hay un terrado donde está convenientemente dispuesto un pluviómetro totalizador de M. Hervé-Magnon que mide un quinto de milímetro y está construido por Secretan.

La tercera pieza es un terrado que corona la torre; en él hay un pluviómetro usual para recoger el agua que cae de la atmósfera, la que se mide despues en una probita graduada dispuesta al efecto.

Una hasta de hierro tiene fijas cuatro barras del mismo metal que marcan invariablemente los puntos cardinales, y sirven para precisar la dirección que señala la veleta que aquella sostiene. Un anemómetro de Robinsón construido por Secretan permite medir la velocidad del viento, ya en un momento dado, ya el promedio de un día ó los metros que ha recorrido el viento desde que se hizo la última observación; Para ello un tornillo sin fin dispuesto en el eje del aparato engrana con unas ruedas dentadas que mueven las agujas de unas esferas de reloj; una de ellas marca por unidades y decenas las vueltas que dá el aparato, otra marca las centenas, una tercera los millares y una cuarta las decenas de millar, de modo que llega á señalar cien mil vueltas; cada una de las cuales equivale á cinco metros, y por lo tanto este aparato señala hasta 500 kilómetros.

Para medir la temperatura hay 5 termómetros: uno de mínima colocado horizontalmente, con reflector metálico sostenido por una varilla unida á un trípode, sirve para medir las bajas temperaturas que tienen lugar durante la noche, y mide un quinto de grado. Otro de máxima al Sol, sistema Negretti y Zambra, colocado tambien horizontalmente sobre un aparato de madera inclinado hácia mediodía; es construido por Secretan y mide medio grado. Dentro un aparatito de madera con persianas en las cuatro caras para la libre circulación del aire al propio tiempo que evita la influencia directa del calor solar, hay tres termómetros: uno denominado tipo, por servir de término de comparación, está colocado verticalmente y su depósito de mercurio en forma de espiral presenta gran superficie al aire: es tambien construido por Secretan: los otros dos fueron obtenidos gracias á que el catedrático encargado Rdo. D. Buenaventura Ribera manifestó al Señor Director del Observatorio Astronómico de Madrid Excelentísimo Sr. D. Miguel Merino, que los únicos aparatos de nuestro observatorio, que no le ofrecían confianza, eran los destinados á

fijar las temperaturas extremas á la sombra, y acto seguido se recibieron regalados por la espresada Dirección dos magníficos termómetros, uno de máxima y otro de mínima, construidos por L. Cassella.

Dentro la referida caja de madera hay un evaporómetro de Piche construido por Secretan, mide un décimo de milímetro y nos marca con exactitud la cantidad del agua evaporada desde la última observación. Por fin, un Psicrómetro construido también por Secretan nos indica las relaciones de humedad; los dos termómetros de que consta marcan un quinto de grado centígrado, el uno de ellos que nada se distingue de los ordinarios, se denomina termómetro seco, para diferenciarlo del otro ó termómetro húmedo, en el que el depósito de mercurio se halla rodeado de un trapito mojado constantemente por medio de un depósito de agua, que la comunica por capilaridad, á medida que el referido envoltorio se va secando.

Como dijimos en el número anterior, se practican dos observaciones diarias, una á las 9 de la mañana, y otra á las 3 de la tarde, Los datos que suministran cada una de ellas se consignan en un libro registro, espresando la presión que naturalmente señala el barómetro, la misma presión corregida la capilaridad, y despues corregida la temperatura ó sea referida á cero grados. Respecto al termómetro se dejan anotados los datos que marca el termómetro tipo, los de máxima al sol y á la sombra, los de mínima á la sombra y al reflector. Del Psicrómetro se consignan los grados del termómetro seco, los del húmedo, y los números que de dichos datos arroja el cálculo para apreciar la humedad relativa, y la tensión del vapor del agua contenido en la atmósfera.

Se apunta la dirección del viento, y el término medio de las vueltas que el anemómetro ha dado por minuto desde la última observación, el número de vueltas que ha dado en absoluto desde el mismo tiempo, y los kilómetros á que los mismos corresponden. Se indica además la cantidad de agua recogida en los pluviómetros; la del agua evaporada; si ha llovido, lloviznado (1), nevado; si hubo niebla, rocío, escarcha. Las demás observaciones, difíciles de consignar de una manera precisa en una hoja estadística van detalladas en un espacio denominado observaciones particulares.

ERNESTO VIVAS Y BACÓ

(1) Se dice llovizna cuando la lluvia es tan insignificante, que no puede precisarse por los pluviómetros la cantidad de agua que ha caído.

RESÚMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.—ESTACIÓN DE GERONA
 Mes de Marzo de 1884.

DÉCADAS.	BARÓMETRO, EN MM Y Á 0.º					TERMÓMETRO CENTÍGRADO.					PSICRÓMETRO.				
	Altura media.	Altura máxima.	Fecha.	Altura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Temperatura media.	Oscilación media.	Temperatura máxima.	Fecha.	Temperatura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Humedad relativa a media.	Tensión media en milímetros.
1.ª	751,4	757,7	3	745,4	10	12,3	9,9	8,7	17,0	1	3,0	2	14,0	69	7,2
2.ª	756,5	761,0	14	747,8	11	13,2	12,2	8,8	18,8	17	2,0	17	16,8	67	8,2
3.ª	748,0	754,4	23	742,0	31	12,4	10,2	8,2	18,0	22	1,2	26	16,8	59	5,9
MES.	751,8	761,0	14	742,0	31	19,0	10,7	8,5	18,8	17	1,2	26	17,6	65	7,4

DÉCADAS.	ANEMÓMETRO.										Lluvia total en milímetros.		Lluvia máxima en un día.		Evaporación media en milímetros.														
	DIRECCIÓN DEL VIENTO.					FUERZA APROXIMADA					DIAS		DIAS DE																
Frecuencia de los vientos.					Dias de					Despejados.		Nebulosos.		Cubiertos.		Llovizna.		Niebla.		Rocio.		Escarcha.		Nieve.		Granizo.		Tempestad.	
N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	Calma.	Brisa.	Viento.	Viento fuerte.	Velocidad media por día, en kilómetros.	Velocidad máxima en un día.	Fecha.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos.	Llovizna.	Niebla.	Rocio.	Escarcha.	Nieve.	Granizo.	Tempestad.	Lluvia total en milímetros.	Lluvia máxima en un día.	Evaporación media en milímetros.		
1	9	1	2	7	1	0	1	7	6	6	1	127	360	1	3	1	6	1	1	1	1	1	1	1	43,8	43,5	2,6		
2	8	1	4	7	1	1	1	13	5	1	1	128	469	11	2	5	3	1	1	1	1	1	1	178,2	64,6	2,4			
3	9	1	1	2	1	1	1	10	8	1	3	210	428	30	3	3	5	2	1	1	1	1	1	222,0	64,6	3,1			
MES.	26	4	7	16	3	3	1	30	19	8	5	155	469	11	8	9	14	2	1	1	1	1	1	222,0	64,6	2,7			



NOTICIAS

El domingo, día 30 del pasado mes, tuvo lugar á las once de la mañana en el salón de las Casas Consistoriales junta general ordinaria de la Asociación literaria de esta capital. En ella despues de haber dado cuenta de su gestión administrativa la Junta saliente, se procedió á la elección de cargos para la del año actual, dando el siguiente resultado: *Junta Directiva:* D. Ramon Bordas y Estragués, Presidente; D. Manuel Bellido y Mascías, Vice-presidente; D. Ernesto Vivas y Bacò, Tesorero; D. Paciano Torres y Estrada, Bibliotecario; y D. José Franquet y Serra, Secretario. *Jurado:* D. Francisco Viñas y Serra, D. José Simón y Jubany Pbro, y D. Pedro de Pabol y Poch. *Suplentes:* D. Pedro Prats y Bosch y D. Jaime Miralles y Grau.

Se nos ha manifestado que se agita la idea entre varios entusiastas de las glorias gerundenses de gestionar cerca las autoridades y corporaciones locales á fin de que pueda conmemorarse de un modo decoroso el ducentésimo aniversario del famoso sitio y asalto de los baluartes del Mercadal en el año 1684, hecho glorioso que dió origen al voto del 24 de Mayo, y cuyo suceso ha dado ocasión para inspirarse á varios poetas laureados.

Es por demás decir con cuánto gusto veríamos nosotros la celebración de semejante solemnidad cívica, á cuyo fin ofrecemos desde luego todo nuestro apoyo. La idea es noble y levantada, y su realización por demás conveniente en nuestros tiempos, en que parece que los sentimientos de la patria nativa van debilitándose de una manera injustificable. Nosotros que en el particular opinamos con el ilustre Capmany, ó sea que no puede amar la nación quien no ama á su provincia, acogeremos en todas ocasiones con amor cuanto tienda á levantar el patriotismo local, harto adormecido, gracias á las pasiones políticas y á los intereses de partido, con menoscabo de los comunales y sagrados de la *pequeña patria*, no por esto ménos querida de cuantos miran con preferente predilección el nativo suelo, la querida cuna.

Al aplaudir, pues, sin reserva el pensamiento que dejamos indicado, no podemos ménos de recomendarlo á todas las autoridades y corporaciones que están indicadas para secundarlo, y en preferente lugar á nuestro Cabildo Municipal, para quién está reservada la mayor y principal cooperación, ya que es él el representante genuíno de la Ciudad, cuyas glorias pasadas trátase ahora de recordar con ocasión tan plausible. Recordamos que no hace mucho tiempo y tratándose tan

sólo de una gloria literaria española, Gerona hizo entre las demás capitales un papel brillante. Con mayor motivo, pues, es de esperar que ahora, estimando las glorias de sus mayores, que son sus propias glorias, despierte el patriotismo local y demuestre á la faz de todos que sabe apreciar en lo que valen los laureles que forman su enviable corona cívica, celebrando dignamente el segundo centenario del sitio de 1684.

Desde la publicación de nuestro último número el Orfeón Gerundense ha celebrado las 3.^a y 4.^a de sus veladas literario-musicales, ó sea en los días 25 de Marzo próximo pasado y el 14 del actual. El espacio de que disponemos nos priva de entrar en detalles acerca las personas que en ellas tomaron parte y las piezas ejecutadas, pero conocidas las más de las primeras y añadiendo que las segundas fueron debidas en general á los autores más reputados en el arte musical y en las bellas letras, queda dicho que proporcionaron algunas horas de agradable pasatiempo á las familias que de ordinario asisten á semejantes funciones, en las cuales van entrando nuevos elementos que contribuirán sin duda á la mayor variedad de los programas sucesivos.

La impresión del volúmen de las composiciones premiadas en el último certámen literario de esta capital está terminándose, siendo muy probable que pueda repartirse ya á los individuos de la Asociación literaria en los primeros días del próximo Mayo.

A propósito de nuestros certámenes, se nos ha asegurado que para el del año actual van á ofrecerse, además de los premios acostumbrados, otros varios por parte de sociedades y particulares, á fin de que puedan tener mayor latitud los temas hasta ahora ofrecidos, y puedan obter á ellos composiciones de variado género.

Parece que la Excm. Diputación provincial ha acordado la consignación correspondiente para instalar en la Escuela de Dibujo de esta ciudad una clase particular para señoritas, en horas especiales y con independencia de la Escuela general. Lo celebramos de todas veras.

Por no haber aceptado el cargo de Presidente de la Junta Directiva de la Asociación literaria el elegido recientemente, Sr. D. Ramon Bordas y Estragués, en sesión general extraordinaria celebrada el día 24 de los corrientes fué votado por unanimidad para el mismo cargo nuestro buen amigo y compatriota el laureado escritor y poeta D. Joaquin Riera y Bertran, otro de los fundadores de la Asociación.

Con el título de *Cantos del alma*. está á punto de ver la luz pública un volúmen de poesías castellanas, originales de nuestra distinguida colaboradora D.^a Francisca Jáume de Márquez, impreso con lujo y elegancia en esta ciudad, donde la autora ha residido en diferentes épocas. El libro va dedicado á la señora esposa de nuestro compañero de Redacción Sr. Girbal. hermana de la misma inspirada poetisa.